



JUNIO

N. 22/2025

Una de las cosas que más contribuyen a imprimir las verdades del Evangelio en los corazones, y a hacer que gusten de ellas, es que quienes las enseñan como ministros de Jesucristo y dispensadores de sus misterios, soporten de buen grado las persecuciones y practiquen lo que dice san Pablo: nos maldicen, y bendecimos; nos persiguen, y lo soportamos; nos injurian, y respondemos con oraciones. Somos considerados como las heces del mundo, pero no nos abatimos por nada. ¿Os halláis en esta disposición? Os es muy necesaria, si queréis producir fruto en vuestro empleo.

MF 166,3,2

De La Salle

Reflexión de Ivan Oviedo - Norandino

El evangelio es un llamado a la verdad, el camino y la vida de Jesús. La verdad y la vida de Jesús están intachables e inmodificables en el Nuevo Testamento. Sin embargo, el camino de hoy es muy distinto al que recorrió nuestro padre fundador, San Juan Bautista de La Salle.

Ser ministro en la escuela de La Salle hoy implica identificar, reconocer y replantear los desafíos que enfrentamos en el mundo: los procesos de paz, la salud mental, el cambio ambiental, los nuevos valores de las migraciones, la economía solidaria y una educación que libere al oprimido de su condición y lo haga protagonista no solo de su propia historia de vida sino también de un cambio radical en lo político y social.

Para ello, el maestro lasallista no debe ser neutral. Debe ser un ministro de Jesucristo, sin miedo y provocador de aprendizajes que guíen al estudiante hacia la cocreación de un mundo esperanzador donde todos tengamos cabida y seamos sujetos de derechos.